

La noche abrió el baúl

La buena noche no se retrae.

Viene con melodía y ocasión,
con atavío de recuerdos.

La noche se recuesta sobre la
alfombra,

se desenvuelve, se gira, se
voltea.

Parece danzar, pero no lo
hace.

Me está mirando.

¡La noche me está mirando!

Firme, a los ojos.

La noche es un torero que
ansía hacerse con

la victoria y el aplauso.
Embiste. La noche embiste.
¡Vaya que embiste!

La noche quiere jugar a armar
el puzzle.

Toma las ciento de piezas en
las que me ha dividido.

Sopla un poco para quitar el
polvo.

El puzzle es algo viejo, pero
eso no importa
para esta noche que tiene
propósitos.

La noche dibuja una silueta y

una sonrisa.

Rocía un perfume de rosas
sobre la alfombra.

Hace que me recueste sobre la
silueta y que bese
a la sonrisa que ahora me
parece conocida.

trato de sujetarme tanto como
puedo de la silueta,
beso la sonrisa.

Tengo una extraña prisa.

Cierro los ojos.

cuando los vuelvo a abrir,
la noche ya no está, se ha
ido.

Tampoco están la silueta ni la
sonrisa.

No hay perfume de rosas.
Sólo un nombre entre los
labios, sé
que debo y quiero pronunciar:
el tuyo.

Tú nombre.

Quiero gritarlo, cantarlo.

Recitarlo en verso.

Amarlo.

Quiero amar tú nombre.

Pero tú ¿dónde estás?

Penélope involuntaria mía.

Dónde habitas.

Dónde caminas.
Dónde está tu sombra
para abrazarla.
Dónde tus pasos
para ir tras ellos.
Dónde tus días
para ser su feliz guardián.

La noche inquieta vino por esa
puerta
y abrió el baúl de las cosas
que no debieron salir.
La noche vino y me alimentó
de recuerdos
colmados de ti.
¿Qué hacer ahora?

¿Ir a tu búsqueda?

¿Gritar tu nombre?

¿Preguntar por ti en las plazas

y

los parques?

La noche ha jugado
una mala pasada conmigo.

La noche es mala.

La noche es dañina.

La noche es maldita.

Eso.

¡Noche maldita!

Canción primera

Nadie lo cree
pero estás flotando
arriba de mi cabeza
estás recostada
y sonriendo.

Creen que estoy loco
pero les digo que
tengo la certeza
de que estás aquí.

No me cree la luna
no me cree el sol
no me cree el ensueño

septiembre se burla
igual que el reloj.

Está aquí
está aquí
¡aquí está!
-les digo-

¿Cómo puedes pasar
desapercibida para ellos,
si tu aroma está en el viento?

¿La has visto?
me preguntan.
No, no la he visto
les respondo.

¡Está encima de mí!

Peina mis cabellos
ahuyenta las nostalgias
atenua los colores
del falso abril.

¡Está aquí!

¡está aquí!

¡esta aquí!

Canción Segunda

De mis días
de mis haberes
y deberes
de mis amores
y desamores
de los sinsabores
de la vida
de la casi muerte
del insomnio
de la política y
la macroeconomía

de la hambruna
y los crack's
financieros
de los cines cerrados
de los parques renovados
de la urgencia por llegar
y luego por querer marcharse
del mar
del amar
del engañar
del apresurar el falso amor
el deseo travieso
inquieto
como el día
que te robé un beso
cuando aposté que podía

hacerlo
y lo hice y tú sonreíste
y pude mirar tu dentadura
blanca
muy blanca
como la infancia en la que te
amaba
y la no-infancia en la que te
añoro
ahora
sí, ahora
aquí
desde aquí
para tí
que en un sueño de
septiembre

volviste
e inquiriste de mi
qué cosa puedo decirte
que no sepas de mí
desde mi
de mi para tí
son todas ellas
todas las cosas
son tuyas
yo las formo
lentamente
como si jugara
con plastilina
canto
siempre canto
desde mi tristeza

siempre canto
los pájaros
que se alimentan
de mi pan
están molestos
enfadados porque
canto
pero no me importa
yo canto para ti
aunque no me escuches
porque estás ausente
pero como tú todo lo sabes
¡vaya que lo sabes!
yo sigo cantando
lo hago en este día
y lo haré mañana

aunque no estés presente
pero si estuvieras
¡si estuvieras!
bailaríamos
vaya que bailaríamos
de noche
de día
sobre la luna
entre la mar
para la primavera
para el amor
¡por el amor!
pero no dejaría de cantar
para tí
siempre para tí

Por la mañana

La luna te ha tejido un collar
de diamantes
que le ha robado al conjunto
de estrellas.

La luna es generosa con los

enamorados tardíos
como yo.

Viejos poemas son como
duendes
y juegan mientras esperan
—esperamos—.

¿Cuándo vendrás?

¿Cuándo será ese momento?

¿Hasta cuándo esta espera?

Te quiero por la mañana
al ver que las hojas de
este otoño
han alfombrado el sendero...

Canción tercera

La noche es el sendero
donde mis soledades deambulan
vienen y van
se alimentan de recuerdos

de tus sonrisas
tu voz es la melodía
con la que mi vida subsiste.

La noche es la ocasión
que inquieto alcanzo.

No hay alondras en
estas horas
ni palomas
ni chuparosas
solo poemas sueltos
versos esparcidos
por el piso.

Los recuerdos carcomen

mis horas
beben mi vida.

Estás y no
en la sustancia
de la poesía
vertida
en melancolía.

Bailas sobre mis hombros
te escondes
entre mis papilas
gustativas.

Tendría que decir
que tu sonrisa

es la savia perfecta
de mis días.

Los gatos

Hoy estuve charlando

con mis gatos
sobre tí
quieren conocerte.

Mis gatos son fantásticos
no porque yo lo diga
sino porque de verdad
lo son.

A ellos platico
de tí
de cuando éramos
chicos y tú
venías con tu falda gris
de la escuela
y sonreías

y me decías
que me querías
¡que me querías!

Los gatos comen
sus wiskas
y yo
mi melancolía.

Los gatos y yo
compartimos
ronroneos
y asmas
leche no
pero si gestos.

Los gatos cierran
los ojos
hasta que
llega la mañana
con su cielo
y su sol
su maravilla
su azul
que despide a
la luna.

Entonces yo salgo
y miro la calle
sin barrer aún
pero con nostalgia
camino

me abro paso entre la basura
voy en busca del diario.

(No puedo dejar
de pensar en tí).

Días

Hay días en que nos toca
ser víctimas
en otros victimarios.

Hay días en los que
somos esa cosa
extraña
esa pieza que no encaja
con ninguna otra.

Hay días en los
que somos esa voz

incómoda
ese grito que no debe
escucharse
y que a pesar de todo
se escucha.

Hay días en los que
no quisiera que la luz
entrara por las ventanas
de mi cuarto
y no obstante
esta luz invade la habitación
colma las persianas
y mis pestañas
forma tu silueta
en mis entre sueños.

Y yo que no quiero despertar
que quiero seguir durmiendo
que quiero ser perezoso
por este día
desobligado por estas horas.

pero la luz
tú luz
ha entrado
y no puedo negarme
no puedo.

Entonces aquí estoy
jugando a entreabrir
los ojos

para verte
en multocolores
la mañana es tu ciclorama.

Dame un poco de ti

Dame un poco de ti
en las horas inciertas
de este invierno
que me colma de frío.

Dame un poco de ti
que la paloma de mi fe
se muere.

Dame un poco de ti
que estoy quedándome
ciego; guíame
con tus motivos
y tus sonrisas.

Mi alma va directo
al ocaso
la noche es eterna
y como una gran
daga me amenaza.

Tengo miedo de
asomar mi tristeza
por el balcón;
me recuesto

aprieto los puños,
me arrepiento,
desearía llorar
pero no lo consigo.

Dame un poco de tí
para salir de este impase.
ven y siéntate
y charlemos
no es mucho lo que te
solicito.

No es mucho
pero no me oyes
porque todo es silencio
y madrugada
y frío

y tormento
y desconsuelo.

A veces hago como que
rezo

A veces hago como que rezo
y que tu distancia me
reconforta
me apacigua
me dice hola.

A veces creo escuchar tu voz
y me siento como un cachorro
que se consuela con ese sonido
y se duerme
porque se siente seguro.

A veces parece que todo
permanece
que nada se mueve
que todo está quieto
el buró
el día
el diario
la telenovela
las amistades en

la red social.

A veces el café
permanece tibio
y esa tibieza
no se me apetece
lo prefiero caliente
o frío
pero no tibio.

A veces hago como que rezo
y me visto de traje
y sonrío
como los que tienen fe.

En las plazas los viejos

alimentan
palomas y nostalgias
las palomas se llenan y se van
en cambio las nostalgias
son insaciables.

Me compró un café
en la tienda de conveniencia
la chica trata de ser agradable
y sonríe
me agradece la compra
me desea buena tarde
si no le llevara 15 años
le regalaría un poema.

A veces hago como que rezo

y soy generoso
regalo monedas a los
limosneros
y sonrisas a los que se me
cruzan
mientras camino.

Interludio

Los velos de la noche han
caído

-es un sueño-
entonces tu, que te has hecho
de un par de alas
entras y te posas junto a mi
me observas
siento tu calor
pero fingo estar dormido
me gusta que me contemples.

Has vuelto,
has vuelto
¡has vuelto!

silenciosa, la noche
se burla de mi,
de mi locura.

La noche no da tregua
a mi desvarío.

La noche la trajo de
vuelta

Cuando vino la noche
dejó olvidados los pétalos
de tu nombre.

¿Qué propósito tiene?

¿Qué fin persigue?

¿Qué hago con éstos?

La noche no hace las cosas
sin un plan de por medio.

No hace nada por la simpleza
de hacerlo.

He puesto esos pétalos en una
caja de cristal.

Los miro.

Tienen la textura de tu piel.

La mente no me engaña.

La noche es algo perversa.

Quiere atormentarme.

Desquiciarme con la tutela del
insomnio.

Las horas son dagas cortando
mi tranquilidad.

Cuando vuelva la noche le diré
unas cuantas cosas que se han
hecho
necesarias.

Noche te bendigo y maldigo
por igual.

La has traído a ella de vuelta.
Has insuflado ese amor en mí
de nuevo.

Noche: ¿la traerás de aquí?

Traela aquí noche, te lo pido.

Traela de nuevo.

Traela para que su voz
endulce

la medianía de mi vida.

Para que esta poesía la vista
de sus versos.

¡Quiero oír su voz!

¡Quiero mirar como su sonrisa
ilumina el nacimiento de la luna

cada tarde-noche!

¡Quiero peinar sus cabellos
sobre

las rocas de la playa! escribir
su nombre

en la arena y en el mar.

¡Traela noche!

¡Traela!

La calle

La calle es mi guarida
mi punto de fuga
el tunel en el que me adentro
para alejarme
de la realidad.

La calle es como un circo:
siniestro si le ve de cerca
divertido si a la distancia.

En la calle van mi pasos
uno a uno arrastrando

recuerdos y melancolías.

Compro el diario,
saludo al tendero,
me río con la chica
que recargada en el poste
arregla su media.

La calle es una necesidad para
mi
como el comer
el pensar
el leer.

Son buenas amigas las horas
que paso ahí.

La calle también tiene
mucho de tí...

...pero no lo sabes.

Aquí

Estás presente
día a día
con tu gesto frágil
tímido y asustado.

Estás presente
con tu rostro diamantino
sobre las horas de mi
desconsuelo,
sobre mi cansancio.

Mi voluntad es un
caleidoscopio
que refleja soledades.

Aquí estoy a tu espera
a tu encuentro imposible.

¿Qué puedo decir a las horas
que frente a mi se inquietan?

Aquí está tu silueta, tu
perfume,
tu voz, tu contoneo.

Aquí estás y sólo es cosa de

tomarte.

El imaginario es absurdo y
necesario
a la vez.

Estás como el oxígeno
necesario,
como la poesía,
como la locura,
como el pensamiento
que te trae
de vuelta.

Canción cuarta

No sé si al día de hoy
somos más maduros
o más huraños
o más extraños.

No sé si me dejaré
las canas o las teñiré

por causa de la vanidad
que en tiempos pasados
criticaba en otros.

No sé si la política
tenga la respuesta
a los problemas de la
gente;

si hay hombres
bienintencionados
en el congreso
o simplemente
patiños decadentes.

No sé si la economía nos
importe a todos
aunque su riqueza
le pertenezca

a unos cuantos.
No me importa
saber la cifra exacta
de los que viven en paro.
Sólo sé que me gusta
decir chaparrón
en vez de lluvia.
Sólo sé que me gusta
mirar a través de la ventana,
de los cristales empañados
y hacerme la ilusión
de que una tarde
una buena tarde
te mire pasar.
Entonces saldré corriendo
y gritaré tu nombre

y todas las cosas
tomarán sentido,
recobrarán su color
como mi rostro
su sonrisa.

Reiré como el chico
al que hacía ilusión
que lo miraras
jugar fútbol,
al que echabas porras
y mandabas besos
llevándote las manos
a los labios.

Entonces todo será
como en aquellos días
cuando la primavera

tenía tu nombre
y tú los girasoles
en tus cabellos
enredados y claros,
tu lunar en el pecho naciente
y el uniforme gris dignamente
portado.

Entonces todo será como
cuando juraste amarme
siempre,
en aquel momento en que se
es

joven y se desconoce
la magnitud del amor
y su malicia.

Juraste amarme siempre, cierto

pero no prometiste estar
conmigo.

Quizá sea verdad, y me amas
pero a una distancia tal,
que todo parece mentira.

Como esta noche en la que
escribo

y los perros ladran

y los gatos andan en amoríos

y los pajaros tiritan de frío.

Todo es un sueño y un
insomnio

a la vez,

todo, un laberinto.

Por lo pronto,

los obreros se alistan

para ir al trabajo,
el silbato de la vieja refinería
ya suena.

Yo no quiero dormir,
no tengo tabaco ni café,
tampoco quiero irme
a la cama y fingir.

Ya me cansé de fingir.

Te lo confieso a ti,
que aunque no estás
se que me escuchas.

De alguna manera te enteras
de todos mis secretos.

Eres un hada dulce y cruel
que me alimenta a cucharadas
de recuerdos.

Mientras amanece, afeitaré
mi barba, me lavaré la cara
y reconoceré mis arrugas en
el espejo.

Después saldré a por el diario,
la derecha toma el poder de
nuevo.

No sé si importe o no,
sólo sé que no a muchos
de los que encuentro a mi
paso

se los ve sonrientes.

Habrán ajustes,
claro que los habrá.

"Es por la recesión".

Ojalá también

la melancolía
se fuera a bancarrota
para que el amor
la rescatara
y tu a mi de esta soledad.

Recuerdos

Las tardes y los sueños
el mar y las sonrisas
adolescentes
los desamores
los besos robados
los abrazos fugaces
las promesas a los 13 años.

Todo cabe en la memoria
todo se resiste
todo es un campo sembrado
de años que no mueren,
fruto que no se ha
desarraigado.

Recuerdos, les llaman.

Un tímido joven en bicicleta
da vuelta en una esquina y
aguarda
no tiene prisa
espera
espera
¡espera!

La tarde se consume
no la paciencia

De pronto se escucha
el abrir de una puerta

Allí está
allí está
¡allí está!

Cabellos rubios
ojos cafés
piel blanca
sonrisa dibujada
con carmín.

Recuerdos, les llaman.

Entonces la eternidad es
contenida
en fabulosos 20 segundos,
mismos en los que el joven

se quita la timidez y camina
hacia ella,
le extiende la mano
le da un papel
la saluda.

El joven hace el camino de
vuelta
ríe,
el aire acaricia su sonrisa.
Eso es la vida
20 segundos de felicidad
un momento.

Recuerdos, les llaman.

Las Ilusiones Perdidas

Recuerda la banca solitaria,
el aula, el pizarrón,
los besos a escondidas,
las horas vespertinas,
el último grado, las promesas
de amor adolescente
perfumado
de tu fragancia.

Recuerda los juegos,

las porras,
el verano,
los helados,
el vals de fin de curso.

Recuerda mis alergias
y tu palidez.
Tus hermosas cartas,
mis incipientes versos.
Tu baile alegre,
mi pésimo inglés.

Recuerda lo delgadas
que eran tus manos,
lo frágil de mis recurrentes
tristezas.

Recuerda tu falda escolar,
mi irreverencia,
tú sonrisa que atraía
soles y estrellas,
mis ideologías
para ti tan extrañas
y para mí necesarias
como el aire.

Recuerda tus zapatos
de charol,
mi boina con estrella.
La promesa mutua que no
pudo
cumplirse.

El último abrazo al concluir el
vals,
tus ojos enrojecidos por la
emoción
del momento.
El arreglo floral que llevabas
en las manos.
Mi mano en alto
despidiéndote,
despidiendo las ilusiones.

Recuerda la vida que se
marchó
contigo,
que se anida en tú corazón,
en el regazo de los años.

Recuerda mi voz llamándote,
cortando el silencio absoluto
de la soledad.

Mi insomnio que acompaño
con sorbos de soledad y
versos.

El arco iris que bordo con
recuerdos
fugaces y urgentes.

Recuerda que tu eres la
depositaria
de estas ilusiones perdidas.

No me menciones

No me menciones
si es que tienes la intención
de hacerlo.

No me menciones cuando ames
y andes,
pasees,

te ilusiones
con la tarde,
con la lluvia
con el cambio de estación
y la temporada de la moda.

No me menciones
cuando arregles los pétalos
de tu sonrisa,
tu blusa,
tu falda,
tu vida.

No me menciones
cuando te des cuenta que la
dicha
de ningún modo es eterna.
No me menciones cuando abras

los
ojos, y vuelvas la vista a atrás
y te des cuenta que la vida es
una madeja
que desenreda los años
y estos pasan, se desvanecen.
No me menciones cuando
tomes el café
y jures amor y sonrías.
Cuando te desnudes y te
quedes tranquila
porque tu cuerpo aún huele a
rosas.

No me menciones
si es que tienes la intención
de hacerlo.

Mira que yo soy tan solo
un espectro.

Humo que se asoma por el
cristal de tu ventana.

Poeta a la distancia.

No me menciones,
no lo hagas.

Guarda silencio,
sigue caminando por el
sendero

de las ojarascas,
de la medianía de la vida.

Por la arena blanca del
ensueño

y de octubre.

Por la calle en la que tantas

tardes
nos vimos y compartimos
locuras,
instantes, cartas urgentes y
necesarias.

No me menciones si es que
tienes
la intención
de hacerlo.
Tan solo
acuérdate de mí.

Lágrimas nocturnas

El primer beso.

Apresurado
inocente,
entre clases,
a escondidas
rodeados de los compañeros
complices,
admirados,
creyentes de nuestro amor
tierno,
juvenil
escolar como tu falda
y mi pantalón.

El primer beso, sabor
a tu labial sabor fresa
y a mi inexperiencia.

Beso que colmó nuestras
edades
y los ensueños
las tareas,
los recados,
los recesos.

De pronto el aula
se convierte en un jardín
con flores y mariposas,
frutos penden de tus oídos.
En tu cuello un río de
diamantes
nacarados.
Tú voz es la tarde
y el sol

y el verano
y el mar lejano,
el tren a lo lejos.
La estación de mis versos,
el amor palpitante que se
anida
en ellos.
Tus ojos estrellas
a la espera.
Tus manos el sendero
que mi calor atraviesa.

El primer beso
el recuerdo más genuino
de una época,
de unos días que ya no son,

pero que están tan presentes
en la congoja de la melancolía.

A veces la brisa es buena y
hace venir
el aroma a rosas de tu
perfume.

Entonces me siento y tomo
pluma
y libreta.

Escribo tu nombre
hasta colmar las hojas,
hasta que no queda siquiera el
mínimo
espacio en blanco.

Entonces el pensamiento cede

ante el sentimiento
y lloro como
el chiquillo que alguna vez fui.

No es por el juguete
extraviado
que lloro.

Es porque la nostalgia te tiene
tan presente.

La tarde y yo

La tarde tiene viejas rencillas
conmigo.

Tiene rencores amargos, horas
agrias,
cosas que se han quedado en
el pecho
como palabras en el tintero.

La tarde vierte un sentimiento
viejo
en el odre nuevo de este
tiempo.

Yo le vendo espejos envueltos
en el hilo azul
del humo de mi tabaco; no la
engaño.

La tarde entonces saca las
garras y me rasguña.
Me destroza el rostro.

Me deja medio desnudo,
sangrado.

Tiene un as bajo la manga: los
recuerdos.

Uno a uno los esparce.

comienzo a sentir frío

Entonces voy recogiendo uno
a uno
los recuerdos.

Me cubro con ellos

-como puedo-

La Canción de la tristeza

Quisiera escribir la canción de la tristeza.

Y cantarla cuando me sienta solo.

Cuando tenga frío y mi cuerpo esté

En ayuno.

Quisiera estar desnudo,

tocando la guitarra
Sin prisa.
Sin mayor ambición.
Sin esperanza.

Fumar un cigarro fuerte,
que me seque el gusto.
Que el humo agolpe mi mente
que la trastorne.

Quisiera escuchar el aplauso
infinito
de la noche.
que las estrellas se conmuevan.
Que la luna se enamore.
Que permanezca, que sea mi

viuda,
Si es que se me ocurre morir.

Quisiera escribir la canción de
la tristeza

Sobre un papel manchado de
café.

que mi soledad se confunda
con el ritmo.

Que mis lágrimas sean el
fruto.

Quisiera al terminar de cantar
largarme para siempre.

de ésta vida.

Le pediré a la madrugada
que me haga un hueco en su
espacio.

Entre las horas y el sereno.

Para que cuando llegue la
mañana

la falaz actitud de mi
presencia

No haga mella en éste mundo.